

## La Final bajo la tormenta

En medio de un clima fraternal y favorecido por las instalaciones de la “Quinta Evangélica” comienza la Final 2012 de ACUA.

Los ruidos de la punta de los bastones se mezclan con el ensordecedor canto de los pájaros, en las habitaciones las camas de interminable altura van a albergar a los jugadores, acompañantes y a los fiscales, se nota que todo ha sido bien preparado por quienes ansiosamente esperaban el evento.

La vista de la pileta promete un finde con diversión; al fondo, la cancha de fútbol convoca la atención de los fiscalitos que con desmedida elocuencia cuando la ven dicen faaaaaa!!!!

Y comienzan a organizarse para comprar una “pelo”, y claro donde más que acá en la Ciudad Nacional de la Válvula Inflable, es decir el piquiito (tono cordobés), en la ciudad por donde vas venden pelotas haciendo honor a su historia.

La ciudad es grande con plazas inmejorables pero sus veredas un poco estrechas, cosa rara, ya que sus habitantes son bien altos y fornidos.

Todo el torneo sigue su curso. Las diferentes rondas se mezclan con el sueño de los mal dormidos por trabajo o diversión o los desvelados por los ronquidos ajenos.

Los 50 grados de calor del jueves, en la quinta se disimulan, pero la tarde no es indiferente y el tornado estremece la ciudad. Deja árboles molidos, carteles flexionados, dicen que en la aviación casi hizo despegar un avión. Así la quinta queda aislada de la ciudad ya que las calles de salida fueron invadidas por verdes visitantes, y eso que no estábamos en Capilla del Monte, bueno esos visitantes eran los árboles truncados que descansaban en las calzadas interponiéndose al paso de lo que sea.

El tornado con su fuerza sigue rompiendo, arrastrando, maltratando con inefable poder, pero eso no desalienta a los jugadores a que sigan con la lid de las cuadrículas.

La tormenta pasa y el torneo sigue. De la segunda ronda a la séptima el tiempo quiso retomar su prestigio y brindó el clima más apacible que pudo. Las cuentas, los cálculos, los análisis parecerían ser propios del juego pero fuera del tablero también se calcula y analiza esperando encontrar las posibilidades que tiene cada jugador de salir campeón o segundo o tercero, las expectativas y los posibles resultados son tema de conversación.

Un fantasma oscuro vuela por los alrededores de la quinta, nadie lo ve, pero todos están seguros de que está.

La pileta convoca a los más grandes y a los más chicos se escuchan risas que casi llegan a la ciudad, gritos de alegría, quien no los ve oyéndolos solamente se da cuenta que todos disfrutaban mucho de la estadía.

La ante última ronda se acerca y tres punteros están a la expectativa. Al fin solo quedan dos, y quien dirige se preocupa por los horarios del desempate, por los puntajes y las posiciones y sobre todo por quien quedó afuera de la terna, se lamenta pero sigue con sus funciones.

Una paloma escondida en el entretecho cuidando su cría muestra que la fuerza del amor no lo puede derribar un simple tornado.

¡Ultima ronda!!! Las corridas, el alboroto, las cámaras, la prensa, entrevistas, todo es un correr y parar un correr y parar, al fin, la séptima ronda no sorprende sino que afirma los pronósticos, son dos los punteros y el desempate es un hecho, con la mollera caliente todavía comienzan los matches,

El campeón y subcampeón se sientan sin saber todavía quién va ocupar cada lugar, el tiempo de los relojes corre más rápido que nunca, y las manos de los jugadores marcan dibujos ininteligibles en el aire, los nervios son la moneda corriente del momento, tanto que el presi se levanta y va a su pieza a descansar, al final de los dos partidos el campeón se relaja y respira hondo, uuffffff, y todo el público también. Un nuevo campeón surge, seguramente no porque sí nomás, sino que el esfuerzo y el estudio han dado sus frutos. Felicitaciones, jugadores, ustedes son gente para recomendar. Felicitaciones campeón, usted se lo merece.

**Prof. Víctor Manuel Pérez**